

39 anp

Revista de la Asociación Nacional de la Prensa A.G.
Año 10 N°39

El camino de la transformación
La prensa regional unida y activa
Olimpíadas de Actualidad
La pasión de don Camilo

MAYO 10

SUMARIO

- 03 EDITORIAL
- 04 CLIPS
- 05 EL CAMINO DE LA TRANSFORMACIÓN
- 07 LANZAMIENTO BARÓMETRO DE ACCESO A LA INFORMACIÓN 2009
- 08 LA PRENSA REGIONAL UNIDA Y ACTIVA
- 10 DEBATE SOBRE LA REGIONALIZACIÓN EN EL FORO DE LA PRENSA
- 11 LAS MEJORES FOTOS PERIODÍSTICAS DE GIRA POR CHILE
- 12 FUNDACIÓN DE LA PRENSA Y ANP IMPULSAN LA CARRERA POR ESTAR MÁS Y MEJOR INFORMADO
- 15 ENCUENTRO DE DIARIOS REGIONALES
- 16 ¿ESTAMOS DEJANDO ATRÁS LA CULTURA DEL SECRETISMO?
- 18 LA PASIÓN DE DON CAMILO
- 20 HISTORIA DE LA PRENSA
- 22 UN PROFESOR DEDICADO A LA PRENSA

Comité Editorial: Guillermo Turner, Carlos Schaerer, Fernando Silva, Octavio Errázuriz, Ignacio Muñoz
»Editora: Cecilia Valdés
»Periodista: Constanza Correa
»Diagramación: Estudio González
»Impresión: Morgan Impresores-Gráficas Quilicura

anp
Revista de la Asociación Nacional de la Prensa A.G.
Carlos Antúnez 2048 »Providencia »Santiago »Chile
Teléfonos: 232 1004 | 232 1005 »Fax: 232 1006
www.anp.cl »email: info@anp.cl

AGENDA

MAYO

- 17 INAUGURACIÓN OFICIAL DE LAS OLIMPÍADAS DE ACTUALIDAD EN LA REGIÓN METROPOLITANA
- 17 DÍA MUNDIAL DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN/ DÍA MUNDIAL DE LAS TELECOMUNICACIONES
- 18 CUMBRE DEL “TABLET” EN OXFORD: TABLET, LA SEGUNDA VIDA PARA PERIÓDICOS Y REVISTAS INMA OXFORD, REINO UNIDO
- 18-19 8º DIA DE LOS MEDIOS MOVILES WAN-IFRA AMSTERDAM, PAISES BAJOS

JUNIO

- 7-10 63º CONGRESO MUNDIAL DE PERIÓDICOS WAN-IFRA BEIRUT, LÍBANO
- 22 SEMINARIO ANDA-ANP CASAPIEDRA SANTIAGO, CHILE
- 22 ELECCIÓN DIRECTORIO ANP CASAPIEDRA SANTIAGO, CHILE
- 22 CENA ANUAL ANP CASAPIEDRA SANTIAGO, CHILE
- 23 JORNADA DE LA PRENSA CASAPIEDRA SANTIAGO, CHILE

AGOSTO

- 1-3 SEMINARIO SOBRE EL ESTUDIO DE COSTOS E INGRESOS: UNA GUÍA PARA GERENCIAR EXITOSAMENTE UNA EMPRESA PERIODÍSTICA SIP- INSTITUTO DE LA PRENSA SAN SALVADOR, EL SALVADOR
- 5-6 CONFERENCIA ASIA DEL SUR INMA MUMBAI, INDIA

EDITORIAL

Las catástrofes y los diarios

Cuando, en mayo de 1960, Valdivia y Puerto Montt sufrieron los devastadores efectos de uno de los terremotos más violentos jamás registrados, los chilenos contaron con dos medios informativos que supieron hacer un óptimo trabajo: la radio y la prensa. Para el sismo del 27 de febrero de este año, que abarcó una zona más extensa y de mayor densidad demográfica que el de 1960, la ciudadanía podía disponer de esos dos medios tradicionales, más la televisión y los medios electrónicos. Producido el terremoto, los daños en los sistemas de transmisión eléctrica silenciaron a muchas radios que carecían, en sus plantas y en sus antenas, de sistemas propios de generación eléctrica. Algo similar sucedió con la televisión. Pronto, sin embargo, ambas pudieron iniciar o reanudar sus transmisiones. Los medios electrónicos, tan poderosos en situaciones de normalidad, pusieron de manifiesto su enorme fragilidad ante la catástrofe: simplemente desaparecieron.

A los diarios, por su misma naturaleza, les resultó más difícil ofrecer una respuesta rápida a sus lectores. Daños que iban desde la destrucción completa del inmueble que ocupaban hasta problemas en la generación eléctrica o en las prensas obligaron, en ocasiones, a retrasar la impresión. Pero eso no impidió que, apenas concluido el sismo, los periodistas se dirigieran a las sedes de sus respectivos periódicos para hacer, en primer lugar, una estimación de los daños sufridos por las oficinas y los talleres, y, a continuación, para organizar los equipos periodísticos a fin de iniciar la cobertura de la catástrofe.

Tal vez lo más notables de la aterradora experiencia que vivió un tercio del país fue la comprobación de que los diarios continúan

siendo los centros reconocidos de la información segura y responsable. En numerosas ciudades afectadas las dependencias de los diarios se transformaron en los momentos inmediatos al sismo en verdaderos centros de coordinación, en conjunto con los voluntarios de los cuerpos de Bomberos, en los cuales se adoptaron las medidas más urgentes. También a los diarios acudieron las autoridades en busca de información, cuando era imposible el contacto telefónico.

Tan notable como lo anterior fue la cobertura de la catástrofe. Los diarios, por su misma naturaleza, no pueden competir con la radio y la televisión en su capacidad para dar noticias en forma inmediata y permanente. Pero aquí se hizo muy visible que dar noticias no es sinónimo de informar. Dejando de lado la difusión de noticias que a poco andar resultaron falsas, se advirtió en los medios audiovisuales una ruptura en la secuencia de aquéllas, por la ausencia de filtros indispensables para garantizar el rigor informativo. La conversión de los periodistas que cubrían en terreno en sus propios editores llevó a prácticas inadecuadas, como las transmisiones a micrófono abierto, obviando incluso la indispensable confrontación de las fuentes. En el caso de la televisión no pudo dejar de sorprender que a menudo los periodistas se convirtieran en el centro de la noticia.

Nada de eso puede ocurrir en los medios escritos. Y tal vez la mejor comprobación de la confianza depositada en ellos por la población en una situación tan catastrófica como la vivida el 27 de febrero sea la fotografía que muestra, contra un fondo de ruinas, una fila de personas esperando su turno frente a un quiosco para adquirir un diario.

DIARIOS Y REVISTAS MUESTRAN SUS VALORES EN UNA CAMPAÑA DE LA INDUSTRIA

Los diarios y revistas asociados a la ANP han querido demostrar la vigencia de los medios escritos y sus valores en una campaña de la industria. Tras el terremoto, muchas cosas salieron a relucir y entre ellas, algo que enorgullece a la industria de la prensa, se ratificó el rol crucial e irremplazable de los medios escritos en la transmisión de la información oportuna y veraz. Para resaltar que los diarios y revistas siguen siendo el medio informativo por excelencia, la ANP ha organizado una campaña gráfica destacando los principales valores que caracterizan a estos medios: credibilidad, análisis y veracidad.

La agencia Out está llevando a cabo esta campaña publicitaria que será difundida durante un mes en las páginas de los medios asociados a la ANP a partir de mayo.

PREMIO NACIONAL DE REVISTAS DE CALIDAD

Para este 2010 se está organizando la primera versión de los Premios de Revistas, una instancia creada al interior de la Comisión de Revistas de la ANP y que busca resaltar y reconocer el trabajo de periodistas, editores, gráficos y avisadores de este medio. Tanto la convocatoria del concurso como la publicación de los resultados se difundirán a través de las páginas de las revistas asociadas. Para este año se están considerando alrededor de 10 categorías diferentes, entre las que se encuentran: Excelencia General, Mejor Reportaje, Mejor Entrevista, Mejor Portada, Mejor Fotografía, Mejor Aviso Publicitario.

MEDIOS ESCRITOS Y AVISADORES SE REÚNEN EN SEMINARIO ANDA – ANP

La Asociación Nacional de Avisadores ANDA y la ANP están organizando un seminario conjunto en el que se abarcarán diferentes temas sobre la problemática del avisaje en los medios escritos. El 22 de junio será el encuentro en CasaPiedra, en donde los diarios, tanto locales como nacionales, y las revistas tendrán su espacio para mostrar sus atributos a los encargados de agencias de medios y de publicidad. Para el seminario se invitará también a dos panelistas expertos en el área de la creatividad de avisaje en papel y nuevas tecnologías.

CAMBIOS EN LA INDUSTRIA

En el “Diario Austral” de Osorno el director Ricardo Alt dejó su puesto y asumió como jefe de prensa del subsecretario del interior de La Moneda, en su reemplazo asumió como director suplente Guido Rodríguez. También el gerente general de esa empresa Sergio Gajardo fue reemplazado por Felipe Irarrázabal. En cuanto a cambio de imagen, el diario “Crónica” de Concepción, pasó a llamarse “La Estrella”, siguiendo la línea de otros siete diarios con el mismo nombre en diferentes regiones editados por Gestión Regional de Medios.

CAMPAÑA DE REVISTAS

Las revistas asociadas a la ANP salieron de Santiago con su campaña “Tú eliges Qué, Cómo, Cuándo y Dónde Leer Revistas”. El objetivo de esto es acercar las revistas a los lectores para incentivar el gusto por ellas, además de mostrar los atributos de este medio escrito. Miles de personas pudieron disfrutar de esta

actividad que llegó los días 27, 28 y 29 de marzo al Mall Marina Arauco de Viña del Mar. La actividad se repitió el sábado 10 de abril en el Mall Curicó. En ambas jornadas se repartieron más de tres mil revistas a todos aquellos que presentaban una boleta con compras superiores a un monto determinado. Las empresas participantes fueron: Aldamir, América Economía, ByC Revistas, Ediciones Austral, Ediciones e Impresos, Holanda Comunicaciones, La Cav, Paula Ediciones, Televisa, Tiempo Presente y XYZ Editora.



DIRECTORES DE LA ANP SE REÚNEN CON NUEVO GOBIERNO

La recién elegida ministra Secretaria General de Gobierno, Ena von Baer recibió en La Moneda a directivos de la ANP. En el encuentro conversaron de los roles que cumplirá la prensa nacional y local en estos próximos cuatro años de gobierno. Se habló de los desafíos debido al nuevo escenario tras el terremoto y de los proyectos conjuntos. A la reunión asistieron el presidente de la ANP Guillermo Turner, los directores, Álvaro Caviedes y Juan Luis Sommers, el gerente general Ignacio Muñoz y el secretario general, Fernando Silva.

ACTIVIDADES ANP: 22 Y 23 DE JUNIO

Los días 22 y 23 de junio estarán llenos de diferentes actividades organizadas por la ANP. La cita comienza el 22 en la mañana con el seminario conjunto que realizará la ANDA y ANP en CasaPiedra. Luego a las 16:00 horas se invita a todos los asociados que asistan a la sede de la ANP a la ceremonia en donde se realizará la votación para elegir

al nuevo directorio que asumirá por los próximos dos años. Ese mismo día se efectuará la Cena Anual de la Prensa en CasaPiedra a las 21:00 hrs. El día 23, se invita a todos los periodistas, ejecutivos y gerentes de los medios miembros de la ANP a participar de la XII Jornada de la Prensa.



Preparados, listos...

Ya se dio inicio a las Olimpíadas de Actualidad del Bicentenario.

Cerca de 150 colegios inscritos de más de 15 ciudades correspondientes a seis regiones del país y una comunidad escolar superior a 130000 alumnos, están concursando con una sola meta, demostrar ser el colegio más informado de Chile.

Los diarios y revistas asociados se han unido para llevar a cabo esta actividad organizada por la ANP y la Fundación de la Prensa con el apoyo de INACAP. El concurso está dirigido a niños de 8° básico a IV medio y su objetivo de fondo es fomentar la lectura en los jóvenes, hacer de ésta un hábito y motivar el interés de los estudiantes por estar más y mejor informado.

Este año, el concurso cuenta con el patrocinio del Ministerio de Educación y de la Comisión Bicentenario quienes respaldan la iniciativa de promover el interés de los estudiantes por la lectura y el desarrollo educacional del país. Las Olimpíadas se realizan gracias al auspicio de INACAP que como principal sponsor es la sede de todas las competencias en sus locales a lo largo del país. Movistar también está apoyando esta actividad y se hará presente con interesantes y novedosos premios para los ganadores.

Entre los diarios asociados participantes están: El Día, El Mercurio de Valparaíso, El Observador, El Mercurio, La Tercera, El Rancagüino, El Centro, La Prensa Austral y El Pingüino, y las revistas: América Economía, Capital, Caras, Cosas, City, Ercilla, Poder, Poder y Negocios y Qué Pasa.



Cómo se vivió el sismo en los diarios de Chile

La trastienda del terremoto en la industria de la Prensa

Diverso fue el impacto en los distintos medios asociados a la ANP a lo largo del país. Algunos resultaron con sus edificios completamente destruidos, mientras otros lograron, esa misma noche, incluir la noticia en la edición que estaba ya en la rotativa.

El sábado 27 de febrero, Chile fue azotado por uno de los terremotos más fuertes de que se tenga registro. Los 8,8 grados en la escala Richter en la VIII Región no sólo significó una aterradora experiencia personal, sino que edificios completos se desplomaron y el corte de los servicios básicos como electricidad y agua potable fue una constante en varias regiones del país.

Durante más de tres minutos, el país se paralizó y los planes cambiaron. También así sucedió con el número 39 de la revista de la ANP. Antes del terremoto se contaba con una pauta lista, pero la magnitud de la catástrofe obligó a dejar de lado algunos temas y a dedicar esta edición casi por completo a lo que significó el terremoto para los medios escritos, los problemas de los más afectados, la cobertura de noticias, la solidaridad entre los diferentes actores de la industria y, sobre todo, la invaluable labor cumplida por los diarios, tanto nacionales como regionales, al llevar a la comunidad una información veraz, completa y apegada a los hechos.

Si de hacer un balance general se trata, cabe afirmar que la industria de la prensa

no salió indemne; algunos edificios tuvieron daños mayores, otros dejaron entrever grietas, algunas imprentas tuvieron que paralizar sus funciones, mientras que en muchas localidades el corte de los servicios eléctricos y de comunicaciones dificultaron la elaboración, impresión y distribución de los diarios. La mayoría de los diarios de las zonas más afectadas se quedaron con la edición del sábado sin repartir debido a la escasez de puntos de distribución, pero lograron sacar ediciones especiales los días domingo en la tarde y lunes en la mañana. La excepción fue Temuco donde en medio de la noche del terremoto el equipo de “El Austral” armó cinco páginas especiales que circularon ese mismo sábado. La rápida reacción de los equipos periodísticos y la solidaridad de algunos diarios que resultaron ilesos, permitieron que entre martes y miércoles de esa semana ya circularan los medios de todos nuestros asociados con relativa normalidad.

Es evidente que los diarios más perjudicados fueron los editados por las empresas situadas en las regiones VI, VII y VIII. En estas páginas se detalla, con relatos en primera persona y testimonios de los protagonistas, cómo fue la madrugada

del 27 de febrero y qué han hecho los medios a fin de salir adelante y aprovechar la coyuntura para aumentar sus tirajes y fidelizar a los lectores.

Hay diarios de la zona más afectada, como “La Tribuna” de Los Ángeles y “Las Noticias” de Victoria que no tuvieron mayores problemas, pero, al igual que “El Labrador” de Melipilla, no pudieron circular hasta el lunes por problemas anexos. “La Estrella” de Valparaíso, pudo reaccionar con rapidez frente a la catástrofe, y logró sacar una edición especial ese mismo día en la tarde con amplia cobertura del terremoto.

En la Región Metropolitana, los diarios circularon con normalidad, y sólo lamentaron algunos daños menores en sus edificios. Cabe destacar la importante labor que éstos cumplieron durante los días posteriores al terremoto, publicando información relevante para los consumidores de diferentes empresas del retail, bancos y farmacias. Además sus páginas sirvieron para entregar a la comunidad mensajes de apoyo y solidaridad.



Rodolfo Jara-Diario Financiero

En Concepción, la gente hizo cola frente a un quiosco para comprar el diario.

El problema del día después

Los diarios de todo el país, sin importar su ubicación geográfica, se vieron afectados de igual forma por un inconveniente anexo. La falta de papel se convirtió en una pesadilla, especialmente para aquellos que contaban con inventarios reducidos. El terremoto sorprendió a muchas empresas con poco papel. Los más apremiados tenían reservas para no más de siete días en condiciones normales (sin ajustar pautas o reducir páginas), otros, para 10 ó 12 días hasta llegar a dos semanas. Los más holgados contaban con inventarios para 25, 30 y 45 días. La incertidumbre se prolongó más de lo deseado, ya que mientras las comunicaciones, tanto viales como portuarias no se restablecieran, los embarques de papel no llegarían a su destino. Pero el problema no era sólo de distribución,

sino que también de producción. Tanto Norske Skog como Inforsa, tienen sus plantas ubicadas en la VIII Región, por lo que tardaron varios días en poder ingresar a sus respectivas bodegas para determinar la magnitud de los daños y revisar los inventarios disponibles.

Finalmente, este problema se fue solucionando paulatinamente y por diferentes vías: los diarios que tenía más papel compartieron con los que tenían menos; además, tanto algunas empresas periodísticas como las productoras decidieron importar el insumo para satisfacer las necesidades de la industria.

Las adversidades que tuvo que sortear el equipo periodístico

Diario “El Sur” en el epicentro



Puentes cortados, destrucción total, histeria colectiva, una ciudad incomunicada con el resto del país. En pocas palabras, éste es el estado en que se encontraban Concepción y Talcahuano pocos minutos después de haber vivido los efectos del terremoto y del maremoto del pasado 27 de febrero.

En ese caos un grupo de periodistas y trabajadores tenía como misión restablecer el funcionamiento del principal medio de comunicación escrito de la capital de la Octava Región. Problemas con los generadores, dramas humanos, pero, sobre todo, el total estado de shock en que quedó sumida la población de la intercomuna fueron las principales difi-

cultades que debieron sortear para poder conseguir tener en la calle nuevamente a uno de los diarios más longevos del país, “El Sur”. “Fueron demasiadas emociones marcadas por la urgencia de tratar de entender el caos que ocurría. Afortunadamente, la adrenalina tan alta nos permitió soslayar factores tan importantes como el miedo que imperaba en los rostros de la mayoría”, comenta Victor Toloza, jefe de Informaciones del diario. Los cortes de luz, agua, teléfonos, Internet y la escases de comida y gasolina generaron un ambiente adverso para cualquier actividad humana, pero el deseo de informar y salir con la noticia superó esas barreras. “Era evidente que vivíamos algo

histórico y que el trabajo periodístico era fundamental en la ayuda, de modo que esa convicción nos dio fuerzas en momentos tan amargos, el reporteo fue a pie, o en mi caso, en bicicleta” añade Toloza.

El ya archiconocido edificio Alto Río que se desplomó se llevó consigo la vida de uno de los profesionales del diario. Rinaldo Riquelme Belmar, coordinador de Diseño y Diagramación de “El Sur”, murió por las heridas provocadas tras el derrumbe de su departamento. Él es hasta el momento la única víctima fatal en la industria de la prensa que dejó el terremoto.



El estado de cuasi guerra o caos social, según relata el director Ernesto Montalba, era indescriptible. “Las imágenes de televisión que llegaban al resto del país no eran nada comparadas a la realidad que tuvimos que vivir”.

Afortunadamente, la infraestructura de los diarios “El Sur” y “La Estrella” no sufrió daños importantes. Cielos falsos caídos, alguna que otra pequeña grieta o caídas de estuco por supuesto que hubo. Pero los intentos de saqueo y la excitación social generalizada fueron las verdaderas preocupaciones que obligaron a mantenerse en estado de alerta a los responsables de la empresa ante posibles problemas. Mientras tanto, el cuerpo de periodistas ya comenzaba su trabajo recopilando antecedentes para lograr armar una nueva edición de sus matutinos.

Durante varios días el diario se hizo desde tres ciudades distintas. Los textos y las fotos eran enviadas desde Concepción a Temuco vía correo electrónico, allá estaba el periodista Eduardo Henríquez que diseñaba las páginas. Desde Valparaíso, el director de “El Mercurio” de Valparaíso, Juan Pablo Toro, fue indispensable para crear otras páginas que nos llegaban listas para imprimir. “Toda la coordinación y trabajo remoto fue totalmente fundamental para lograr los objetivos. Fue inédito, pero ejemplar por el aporte desinteresado, generoso y “corajudo” de todos ellos. No tenían por qué hacerlo, pero ahí estuvieron”, comenta Toloza.

Turnos interminables, que no daban abasto ante la avalancha informativa que vivían, se sucedían para poder cubrir todo lo que estaba pasando. Por otra parte, el desabastecimiento generalizado en la ciudad obligaba incluso a traer desde otras regiones la comida para poder mantener al equipo humano en buenas condiciones. Desde Santiago y Temuco, Julio Manuschevich, gerente general de Gestión Regional de Medios y Rodrigo Prado, gerente de “El Diario Austral”, coordinaron el envío de comida, agua, combustible y todo lo necesario para funcionar.

Mientras el resto del país podía ver fotografías, imágenes de televisión, leer Internet o escuchar radio, en Concepción y Talcahuano la situación era de total desinformación para la gran mayoría de las personas, pues no había electricidad y si no se contaba con pilas era prácticamente imposible escuchar una radio.

Poco a poco fueron encajando las diferentes piezas que permitieron volver a imprimir un diario en el epicentro de una de las peores tragedias de la historia del país. Esa primera edición se regaló, pues era tanta la necesidad de informarse en la población que lo importante era que todo aquel que lo necesitare pudiese tener un diario en sus manos, no importando si no contaba con el dinero suficiente para pagarlo. Para Víctor Toloza, observar como las personas recibían los ejemplares gratuitos fue impresionante. “La idea de Julio Manushevich y Rodrigo Prado fue mucho más que generosa, fue sabia. Nunca vi a la gente devorarse un ejemplar de esa forma. Fue inolvidable, motivo de orgullo y de entender a cabalidad que habíamos tomado la decisión correcta”.

La distribución de dicha edición tampoco fue fácil. Desde el gerente general hacia abajo todos los trabajadores de la empresa colaboraron y salieron a la calle a repartir el diario por los diversos rincones de la ciudad.

Sin duda que los días vividos desde el 27 de febrero han marcado las vidas de todos los habitantes de la Octava Región, pero sobre todo de aquellos profesionales de la información que se vieron enfrentados a retos antes jamás vividos, a situaciones límite donde se puso a prueba todo su profesionalismo. Pero para la gente, ver el diario circulando fue un signo de normalidad importante. “Sacar adelante nuestro diario fue más que un grano de arena para iniciar el proceso de reconstrucción emocional del Gran Concepción”, concluye Toloza.



Luis Fernando González, periodista, fotógrafo y bombero

Editor de contenido de “El Rancagüino” cubre la noticia bajo tres perspectivas

Rancagua y sus alrededores fue declarada zona de catástrofe por las autoridades. Mientras que al interior, el terremoto dejó en el suelo parte de la historia que se apreciaba en las ancestrales casas patrimoniales; hacia el litoral, el mar borraba la línea de la costa llevándose pueblos completos de pescadores. Lo que sucedía en un rincón de la región era insospechado en el otro, y con varias líneas de comunicación cortada, la desinformación era total. Es así como el diario local “El Rancagüino” logró suplir ese déficit y gracias al incansable trabajo de los periodistas, se convirtieron en el centro informativo de la región.

Pasado el terremoto, a las 4.30 de la mañana se produjo un incendio en la población “25 de febrero”. El editor de “El Rancagüino”, Luis Fernando González, considerando la gravedad del siniestro, partió rápidamente a apagar el incendio, pero al mismo tiempo a sacar fotos históricas para publicar. Cuando lograron apagar el incendio, González volvió al diario y salió a fotografiar a una ciudad azotada por el terremoto. Cientos de casas y de edificios destruidos son imágenes que permanecerán en su retina para siempre. Temprano en la mañana poco se sabía, pero él ya se había enterado del maremoto que había azotado las costas de Chile, pues se había logrado comunicar con el corresponsal que “El Rancagüino” tenía en Pichilemu. Tanto la Onemi como la Intendencia lo llamaban a él para obtener más información.

En el diario, el único objetivo era circular al día siguiente: era demasiada la información que tenían los periodistas como para dejar a la gente de Rancagua sin la noticia del

momento. Así, empezaron a llamar sin descanso a su centro impresor en Valparaíso. Ese mismo sábado se logró habilitar una oficina con electricidad e Internet, lo que permitió enviar la información a Valparaíso. Allí se imprimió el diario, que resultó de 24 páginas, sólo cuatro menos de lo normal, con una completa cobertura acerca del terremoto.

En una oficina pequeña y luchando contra el tiempo, 15 personas superaron el nerviosismo y la incomodidad para poder informar lo antes posible. Éstos formaron grupos por sectores, lo que les permitió preparar notas con gran velocidad. “Los diarios se vendieron como pan caliente; de hecho, quedan pocos para la historia. Imprimimos mil ejemplares, porque en ninguna otra parte había información de la región; sólo se sabía de Concepción”, comenta el editor. La gente pagaba más de lo que costaba el diario, y compraban cuatro o cinco ejemplares juntos para no perderse ni un detalle. Siempre estuvieron informando, cuando no circuló el diario, se subió la noticia a la página web. Esto hizo que se quintuplicaron las visitas. “Hubo ocho mil entradas y la gran mayoría eran rancagüinos que estaban en el extranjero”.

Además de tener una tarea informativa, el diario también cumplió un importante papel social. Días después del terremoto, entidades como la Cruz Roja y las grandes empresas se acercaron al diario a pedir información acerca de la ayuda que se necesitaba en las diferentes localidades de la región, lo que permitió coordinar la ayuda a Peralillo, Doñihue, Chancón, Chépica, etcétera.

Reacción de los medios tras las réplicas

El 11 de marzo fue un día especial, ya que no sólo se efectuó la ceremonia de cambio de gobierno, sino que la zona centro-sur volvió a ser remecida por réplicas con epicentro en Rancagua. Minutos después de éstas, se informó que la ciudad de Rancagua había quedado devastada. Fue el propio González quien llamó a los medios nacionales en Santiago para advertir que, fuera del gran susto, nada más había ocurrido. Fue tanta la alarma generada por las réplicas que medios de todo el mundo empezaron a llamar al diario. Como a ellos se unieron también innumerables personas, González hubo de destinar a un periodista exclusivamente a responder las inquietas consultas. “Tuvimos que asumir una responsabilidad pública, porque fue demasiada la alarma que se generó. Hubo alrededor de 300 a 400 llamadas preguntando qué pasaba en nuestra ciudad”, agrega.



Diario de Temuco saca especial a las 10 de la mañana

Rápido trabajo en equipo le permite a “El Austral” circular con la noticia del terremoto

A las 10 de la mañana del día sábado 27 de febrero, mientras la mitad del país seguía paralizada y atónita frente al gran terremoto que había afectado algunas horas antes a la zona centro sur, en Temuco ya se voceaba en las calles el titular del diario “El Austral” que anunciaba “Noche de terror en La Araucanía”. Rápida, veraz y confiable fue la información que apareció esa mañana en el ejemplar especial de cinco páginas con las principales noticias producto del gran sismo.

Justo al momento del terremoto, la edición del 27 de febrero estaba ingresando a impresión, pero el intenso movimiento hizo que los prensistas detuvieran el proceso. De a poco y movidos por la pasión del periodismo, el director y algunos periodistas y reporteros gráficos fueron apareciendo en el diario. Mientras Temuco era un caos, sin servicios básicos como luz y agua y sin ningún tipo de comunicación, se formó un equipo de trabajo antes de las cuatro de la mañana, que resolvió, frente a la oportunidad única de llevar la noticia en primera plana, ponerse a trabajar de cabeza para sacar el diario con las noticias más reciente e informar a la comunidad regional sobre un acontecimiento que había sido devastador.

En taxis, autos particulares, en bicicleta y a pie recorrieron las calles en busca de la información. Los reporteros hacían preguntas mientras que los fotógrafos no paraban de capturar la desoladora realidad. Con un corto e intenso trabajo

de reporteo, el equipo se reunió nuevamente en el diario al amanecer. Sólo a las ocho de la mañana se pudo tener la primera conexión a internet, lo que permitió iniciar el proceso de edición. En esta profesión siempre se trabaja contra el tiempo, pero en esta ocasión había que ser aún más eficiente para aprovechar las precarias condiciones en que se estaba trabajando.

El diario del 27 de febrero fue producto de un extenuante pero interesante trabajo en equipo; fue un esfuerzo conjunto de profesionales de todas las áreas, no sólo para imprimir la edición, sino también para repartirla. Esa misma mañana, incluso el director del diario Mauricio Rivas y el gerente general de la Sociedad Periodística Rodrigo Prado, subieron a sus autos y se encargaron de distribuir los diarios a algunos quioscos de la ciudad. Todo ese trabajo tuvo su recompensa los días siguientes: la comunidad reconoció el profesionalismo de la empresa, y esto se tradujo en notables crecimientos de venta de ejemplares durante varios días.

“Estoy muy orgulloso y satisfecho por la demostración profesional que le brindamos a nuestra audiencia. Creo que la gran conclusión de esa jornada es que nuestro diario puso en práctica toda su vocación periodística y ratificó ese espíritu de superación y compromiso que lo caracteriza. “El Austral” tiene 94 años de vida y tiene la obligación de responder a su indiscutido liderazgo en el sur de Chile”, comentó su director Mauricio Rivas.



“La Prensa” de Curicó

Un diario centenario renace de los escombros



Con la edición del sábado 27 de febrero cargada, la camioneta de “La Prensa” estaba lista para comenzar su recorrido diario de reparto. Pero jamás partió, porque cuando el conductor se disponía a salir, se desató el terremoto que terminó con el vehículo completamente aplastado por los escombros de toda la fachada del diario que cayeron encima. Afortunadamente nadie resultó herido.

Con el diario “La Prensa” en el suelo, su director Manuel Massa salió inmediatamente a buscar cómo cumplir la principal misión de todo diario: informar lo antes posible sobre lo que estaba sucediendo. Los daños fueron de tal magnitud que todo el edificio quedó inutilizable, pero las ganas del equipo de salir con la noticia y un gran esfuerzo colectivo

permitieron sacar la primera edición el día 4 de marzo.

“Veinte minutos después del terremoto, llegó un hijo mío y me dijo: pasé por el diario y ‘La Prensa’ se cayó”. Esa fue la frase con la cual el director de “La Prensa” de Curicó, Manuel Massa, se enteró de que su lugar de trabajo y parte de su vida había quedado en el suelo tras el terremoto. Se quedó helado tras oír las palabras de su hijo, pero al mismo tiempo sabía que esto podía suceder, ya que el edificio del diario, construido hace más de 100 años, era completamente de adobe.

Massa junto a sus hijos María Valentina y Víctor se vistieron, se asomaron hacia afuera de la casa y lo único que vieron fue polvillo procedente de las miles de viviendas

que estaban en el suelo. Comenzó a amanecer y partieron a la plaza, a la esquina más transitada de la ciudad, donde estaba el diario hasta ese momento. “Había un desfile de personas, pasaban muchos autos para saber qué había ocurrido en el casco histórico de la ciudad y ahí vimos que estaba todo en el suelo; esa fue la primera impresión hacia las 8.30 de la mañana”, comenta el director.

Ese día sábado no se pudo hacer mucho con el diario, porque todos estaban preocupados de sus cosas, de sus familias, etc. El domingo, Massa invitó a todos los trabajadores de “La Prensa” a reunirse el lunes por la mañana y les dijo: “Ustedes saben, la situación es ésta, no sabemos si el diario va a poder continuar, pero vamos a hacer todo lo posible para que esto siga”. En ese momento, uno de los trabajadores encargado de las reparaciones se dio cuenta de que sí se podía entrar al interior de la oficina, debido a que el entepiso estaba afirmado por barras de fierro. Así, removiendo escombros, tierra y polvo, pudieron entrar a rescatar escritorios, archivos, diarios, cajas de fondos, computadores, todo, ya que “era igual a una mina, uno entraba por túneles y se podía caminar adentro tranquilamente”.

En esa primera oportunidad no pudieron sacar las máquinas, por su gran peso, pero, gracias a una grúa del Ejército que fue a instalar un hospital de campaña, pudieron trasladar las máquinas a una bodega nueva que encontraron el mismo lunes. Más tarde sacaron el vehículo que quedó aplastado y se lo entregaron a la compañía de seguros. Ese día les ofrecieron arrendar a muy bajo costo otra bodega, donde se instalaron con dos o tres computadores. El 3 de marzo el equipo volvió a constituirse con mayor

normalidad y el día 4 circuló nuevamente “La Prensa”, un diario con menos páginas y muchas imágenes, pero más vivo que nunca. “Para la gente fue una gran alegría y un aliciente, porque esto le daba ánimo a la ciudad y a toda la comunidad. Todos pensaban que el diario estaba muerto, pero el diario estaba bastante vivo”. La gente se peleó el primer ejemplar del diario. Esto dio una señal de esperanza para todos, ya que si el diario había podido levantarse, la ciudad también podría hacerlo.

Actualmente todo el personal del diario está dividido en tres lugares; la directiva, la administración y el avisaje están en una sala de la Biblioteca Municipal; la parte periodística, diseño y fotografía en la bodega arrendada, y los encargados de impresión, en el sitio donde se instalarán todos juntos a principios de mayo. Mientras tanto, se hacen las instalaciones en la bodega nueva, en donde hay que armar todo de nuevo, hacer las divisiones, oficinas, conexiones de luz y agua. Lo único que su director ansía es que el equipo completo pueda comenzar a funcionar en un mismo lugar y empezar a imprimir el diario directamente, ya que durante dos meses ha sido impreso por la empresa MB con menos páginas, 16 ó 20, dependiendo del avisaje.

La idea futura es construir, respetando las normas regulatorias del casco histórico, un edificio de tres pisos, para destinar el primero a locales comerciales, el segundo para la sede del diario y el tercero, para oficinas. A sólo dos meses del terremoto, aún no se sabe cómo se financiará el proyecto. El director Manuel Massa está pensando en postular a un crédito Corfo a largo plazo o esperar a que una empresa de Santiago le ofrezca ingresar como socio para la reconstrucción, pero aún no tiene nada claro, pues “no tenemos idea de cuánto puede costar esto: pueden ser 600 ó 700 millones de pesos, o incluso más”, comenta.

Massa subraya la gran colaboración y la solidaridad que le expresaron los diarios regionales, ya que la situación ha sido muy difícil y dura. Asimismo, advierte que “hay empleados que trabajan en la pre prensa y que preparan las planchas, pero ahora no

tienen nada que hacer; y lo más doloroso fue tener que despedir a los choferes por fuerza mayor, porque el vehículo quedó bajo los escombros”.

Con el 40 por ciento de las construcciones de la ciudad de Curicó en el suelo y el 90 por ciento de las casas de los alrededores con esa misma suerte, la misión que ahora tiene el diario es “ayudar a la gente a reconstruir, levantar el ánimo a las personas y simplemente levantar el espíritu”, concluye su director.



Periodismo en movimiento

*POR ANTONIO FAUNDES MARINO
DIRECTOR DIARIO “EL CENTRO” DE TALCA



SÁBADO 27 DE FEBRERO DE 2010
03:34 HORAS:

Sentir el violento zamarreo de la cama y saltar de ella al instante es lo primero que recuerdo del terremoto del 27 de febrero. Estar ese día a las 3:34 horas en el piso 11 del edificio en que aún resido, en pleno centro de Talca, fue una experiencia si no

traumática, al menos para no olvidar en mucho tiempo. En especial la sensación horrible de que todo se va a caer en cualquier instante en esos largos 120 segundos que se prolongó el zarandeo. Vertical, horizontal, oblicuo... el movimiento era en todos los sentidos... Y uno sujetándose como podía a la pared, en plena oscuridad, solamente

atinaba a no caerse y a pensar en “cuándo termina esto”... El remezón tendía a parar, pero seguía más fuerte... Y las cosas empezaban a caer... Un ruido indescriptible, al que se sumaba el de vidrios rotos y hasta la alarma de incendios del edificio que se activó producto del movimiento... En medio de todo, el instinto periodístico obliga a efectuar vanos intentos por alcanzar la cámara fotográfica que debía estar “a mano”, en algún lugar del closet... Hasta que de pronto todo queda quieto y se hace el silencio... Observo por la ventana y veo una capa de polvo blanquisco que cubre la ciudad hasta el fin del horizonte... Casi fantasmagórico... ¿Un sueño? ¿Una visión? ¿Se cayó todo?

04:15 HORAS:

Tras bajar al primer piso y rescatar el auto del estacionamiento subterráneo, decido recorrer las calles céntricas para tener una imagen más precisa de lo ocurrido. Observo escombros esparcidos por todos lados, las calles oscuras, sin energía eléctrica. La luna llena permite ver a la gente fuera de sus casas, caminando, conversando, rostros tensos, vestimentas improvisadas, señoras en bata, algunos en pijama, reflejo de huidas despavoridas... Frontis de viviendas en el suelo... Escombros y más escombros... La ciudad colapsada... Y la certeza de que estamos ante un evento mayor, de gravedad incalculable, con quizás qué cantidad de víctimas y enormidad de daños... La radio del auto no capta ninguna emisora, todas están caídas... mala señal...

Entonces “el bichito” obliga a pensar en que “hay que hacer algo”, sacar una edición extra... “¡Terremoto en Talca!”, imagino dirá el titular de portada. Hay que llegar al diario. En la ruta se ven aún más destrozos... Restos de cornisas y pedazos de muros en medio de la calzada... Lentamente y esquivando

obstáculos logro llegar en mi vehículo a las instalaciones de avenida Lircay. ¿Estará todo en pie?

04:30 HORAS:

Un guardia me abre la reja de entrada. A unos metros estaciono y le pregunto “¿Estará todo bien?”. Me responde afirmativamente. Al menos todo se ve en pie, pero no ha ingresado a las instalaciones por temor a las réplicas que se sienten a cada instante. No tiene radio a pilas, por lo que sabe menos que yo sobre lo ocurrido en el resto del país. Sí tiene una linterna. Nadie más ha llegado, y pese a la luna, la oscuridad crea un ambiente tenebroso... Otro vehículo se acerca y el guardia rápidamente le abre paso. Es César Aldana, el dueño del diario. Un abrazo, las preguntas de rigor y la misma inquietud “¿Estará todo bien?”. Ya somos tres y decidimos ingresar por el sector de la rotativa, área que está abierta. Cuando se produjo el terremoto había una decena de trabajadores que imprimían en forma anticipada el suplemento de reportajes del domingo... Salieron corriendo y después se fueron a ver a sus familias. El diario del día quedó impreso y empaquetado, listo para su distribución, pero no quedó nadie para hacerlo. Y no tenía sentido... un diario sin la noticia del sismo valía nada en este momento...

05:00 HORAS:

Ingresamos por el sector de la rotativa... Polvo por todos lados, bobinas de papel dadas vuelta, pero ningún daño mayor a primera vista. Pasamos a la sala de Producción. Todo revuelto... El cielo falso roto, cuelgan tubos del sistema de aire acondicionado, las sillas botadas, cajoneras repartidas por doquier, pantallas de computadores en el suelo y polvo, mucho polvo. La sala de Crónica, igual. Las pantallas planas de los PC volaron y cayeron al piso, las cajoneras abiertas se desplazaron con sus ruedas por toda la enorme pieza, pedazos de yeso del cielo falso sobre los escritorios, tubos del aire colgando, la enorme TV de Deportes cayó al piso desde su soporte en la pared... Muebles de archivadores también caídos. Pero ningún daño estructural aparente, ni ventanales rotos... Es cosa de ponerse a limpiar y ordenar para sacar el diario, pienso...

Han llegado más personas, como Nicolás, hijo de César, que viene desde Vilches y ha visto los destrozos en las carreteras... También Luis, el jefe de la rotativa, que volvió al diario tras comprobar que su familia estaba a salvo... Todo indica que los destrozos son menores. La idea del extra toma fuerza, pero hay dos grandes problemas: la falta de energía eléctrica y la prueba de la rotativa... Si se ha descalibrado con el terremoto, estamos perdidos...

08:00 HORAS:

Ya está claro que el terremoto fue desde Santiago a Concepción, por lo menos. Hago un nuevo recorrido en vehículo. Paso por la Plaza de Armas, donde se ha constituido parte del Gobierno Regional. Ya se rumorea que la Presidenta viene a Talca. Todos se dirigen al regimiento, ya que el edificio de la Intendencia quedó inutilizado, por lo que vuelvo al diario a coordinar la cobertura. Ya han llegado dos periodistas y un reportero gráfico que anda desde la madrugada cubriendo los efectos del sismo. Entremedio, logro comunicarme con mi familia (en Santiago) por teléfono fijo, tras intentarlo inútilmente con mi celular.

Llegan más reporteros y comienza así un trabajo que no se detendrá hasta la madrugada del día siguiente. A media mañana descartamos el extra, ya que no hay posibilidad alguna de contar con energía eléctrica en las próximas horas... Afortunadamente la rotativa está bien. La meta es cubrir todos los puntos y tener el material listo para la primera edición que saquemos. El objetivo es salir el domingo con todo sobre el terremoto.

Para editar e imprimir el diario es clave contar con un generador eléctrico capaz de alimentar el edificio, los sistemas computacionales y la rotativa... Gestiones por aquí y por allá, hasta que logramos que la CGE se comprometa a apoyarnos. Entretanto, el equipo de prensa trabaja duro en la calle. Han llegado casi todos en una excelente reacción, pese a que varios tienen problemas en sus casas, que han quedado a mal traer.

La tensión crece, ya que la hora pasa y el generador no llega. Tenemos la información

que los lectores necesitan conocer, tenemos las fotos de lo ocurrido desde el amanecer hasta las últimas horas de este dramático día... pero no tenemos energía...

22:00 HORAS:

¡Al fin se enciende la luz en el edificio del diario! Hace 40 minutos había llegado el generador, pero la operación para conectarlo demoró más de lo esperado... Urge empezar la producción del diario... Y sólo a esta hora los periodistas pueden empezar a escribir sus notas. Todos colaboran y apuran el proceso... Reporteros, editores, gráficos, diseñadores... Pasada las 02:00 horas todo está ya en manos de Producción, comienza el armado de películas, quema de planchas y ya estamos seguros que tendremos diario...

“¡Cataclismo!” en grandes letras rojas dice el titular de portada. Una enorme foto de la calle 1 Sur con todo el comercio en el suelo y algunas personas desoladas ante el triste espectáculo. Dieciséis páginas en una edición especial sólo con noticias sobre los efectos del terremoto, los daños, las víctimas fatales, las tareas de rescate, etcétera.

A las 03:30 horas, casi 24 horas exactas después del sacudón, entro a la casa de unos amigos que me reciben por unos días. Mi edificio no cayó, pero el ingreso está prohibido hasta que no se haga una inspección técnica que asegure su estabilidad... Tampoco hay ascensores, agua ni luz... Como en toda la ciudad y la región.

MIÉRCOLES 14 DE ABRIL DE 2010

Han transcurrido ya casi 45 días desde el terremoto y Talca aún sigue estremecida por lo sucedido. La demolición de las casas en mal estado y el retiro de escombros continúa siendo la tarea principal del municipio... Hay gente que sigue viviendo en carpas, temerosa de las réplicas por falta de seguridad en sus domicilios a medio destruir... El comercio ve como grandes espacios vacíos surgen donde antes hubo locales... La ciudad sigue colapsada y la normalidad no se avizora en el horizonte...

En todo este período, nuestro diario ha cumplido un papel trascendental para la información de los ciudadanos, con una circulación que ha llegado a cifras históricas, pese a la restricción de papel que nos impidió en algún momento aumentar aún más la salida de ejemplares.

La gente ha reconocido la importancia del medio local como primera fuente de información para saber sobre lo sucedido. Más aún en los primeros días en que no había energía eléctrica, y en que, por lo tanto, la gente casi no podía escuchar radio, ver televisión o conectarse a internet... El diario se consolidó como el único medio con información completa y de fuentes veraces, con imágenes, relatos dramáticos y opiniones de expertos.

MUCHO MÁS QUE INFORMAR

En las semanas siguientes ha seguido cumpliendo un papel crucial, entregando a sus lectores una visión completa de todo lo que ocurre en la capital regional, en el sector rural, en la costa y en las provincias vecinas. A su vez, los ciudadanos han podido expresar a través de nuestras páginas sus inquietudes y necesidades producto de la extrema situación vivida.

Y desde hace un mes “El Centro” ha encabezado la realización de sucesivas mesas redondas con participación de los sectores público y privado destinadas a avanzar en el proceso de reconstrucción de la capital regional, de modo de convertir esta catástrofe en una oportunidad de desarrollo para la ciudad. Alcalde, intendente, arquitectos, constructores civiles, escuelas de arquitectura, comerciantes, entre otros, han protagonizado estos encuentros para analizar y decidir los mejores caminos para levantar a Talca.

Así, más allá de informar, que es su misión esencial, el diario ha cumplido un papel protagonista impulsando el trabajo conjunto de autoridad y comunidad organizada en medio de la catástrofe para hallar las mejores formas para restablecer la normalidad y sentar las bases de la nueva ciudad que se alzará sobre los escombros de la antigua capital.

En lo netamente profesional, queda la satisfacción de haber logrado salir a la calle con nuestros ejemplares desde el día siguiente del terremoto, llevando tranquilidad a la ciudadanía en esas horribles primeras horas, cuando los rumores confundían a la gente que temía la eventualidad de más sismos, primero; de saqueos, después...

El terremoto demostró a la comunidad la necesidad de contar con medios locales que le lleven información precisa y detallada sobre lo que pasa en su entorno, y reforzó la gran ventaja de la prensa escrita, que entrega información cierta y confiable que otros medios, por el apuro, muchas veces no logran y que, por ello, en vez de informar confunden a la población.

La lección que nos deja el sismo es que debemos estar realmente preparados para enfrentar estas emergencias, como empresa y como periodistas, de modo de reaccionar aún mejor y más rápido. Por ejemplo, es necesario desarrollar de antemano fórmulas para suplir la incomunicación por las fallas de los celulares o la falta de electricidad, como puntos de encuentro para reporteros y gráficos en el centro de la ciudad (para el transporte en los móviles de prensa), o sitios públicos alternativos donde poder escribir (como el regimiento, donde se armó una “sala de prensa” con notebooks, mientras llegaba la luz al diario), etcétera.

También quedó de relieve la importancia de hacer uso de medios alternativos como internet. De hecho, la emergencia nos motivó a lanzar de una vez por todas nuestras páginas en Twitter y Facebook, como complemento del sitio web, logrando una mejor relación con nuestros lectores e informaciones al instante. En un par de semanas logramos superar los mil 200 seguidores en Twitter, y ya estamos en mil fans en Facebook, lo que refleja el interés por este tipo de tecnología.

El terremoto destruyó miles de casas, pero no demolió el espíritu de los maulinos. Al contrario, reforzó la voluntad para salir adelante y reconstruir una ciudad y una región mejor para todos.



Equipos de prensa de Chillán unen esfuerzos para cubrir la catástrofe



“Fue una situación bien especial, porque te das cuenta cómo ambos equipos de prensa de una misma ciudad, pese a las distancias que puedan tener, se unen en pos de un objetivo final, que es transmitir la información a su público”, comenta Carlos Ilabaca, director de “Crónica” de Chillán. Así fue como se trabajó el primer día después del terremoto. “Crónica” aprovechó el material que los periodistas iban entregando para armar un diario en Internet, pues no tenían la certeza de poder sacar la versión impresa, debido a que las prensas están en Concepción. “Pasó el sábado, el domingo y ya un poco desesperados por no saber de la gente de Concepción, tomé contacto con el director del diario “El Austral de Temuco”, Mauricio Rivas y él me instó a que fuéramos a imprimir allá y nos facilitó las dependencias”, cuenta Ilabaca.

Por esto, el lunes 29 el editor gráfico Víctor Hugo Arellano, el periodista Pablo Aburto y el director partieron en taxi rumbo a Temuco con un notebook que contenía algún material. Llegaron a las 18 horas, después de seis horas de viaje, en lugar de las cuatro en que normalmente se hace ese tramo, por el caos generalizado en las carreteras. Se acomodaron en las oficinas de “El Austral”, y empezaron a habilitar el sistema Millenium y a armar el diario. “Yo por suerte tenía activado en mi celular un sistema de Internet que nos salvó, ya que el editor me mandaba toda la información que recopilaban los periodistas por email. A pesar de tener que volver a los comienzos del periodismo, el equipo trabajó cohesionado en pos de este objetivo”. Finalmente, merced

Minutos más tarde del terremoto, periodistas de ambos periódicos se encontraron en la Compañía General de Electricidad con el objetivo de entregar información a la gente lo antes posible. “La Discusión” trabajaba para sacar una edición impresa, y “Crónica”, por su parte, subía todo el contenido a Internet.

a un trabajo intenso e ininterrumpido, el diario reapareció tres días después del terremoto. Llegó en un camión a la plaza de Chillán, y “la gente lo esperaba con expectación, ya que había muy poca información, pese a que los canales de TV y las radios ya estaban funcionando, pero había poca imagen de lo que ocurría en nuestras comunas aledañas”, agrega Ilabaca.

El director permaneció una semana en Temuco trabajando día y noche, teniendo que abandonar a su señora cuando los temblores se sucedían cada 30 ó 40 minutos. “Toda la semana posterior al terremoto fue de mucho sacrificio, pero, a la vez, de mucha cercanía con la gente. Además, crecimos bastante en cantidad de lectores debido a que la gente



confió en nosotros durante esos días, se informó con nosotros y se fidelizó la cercanía hacia nuestro diario”.

El equipo de redacción del diario “La Discusión”, en tanto, pocas horas después de la catástrofe, se trasladó también a la CGE para lograr sacar la primera edición apenas tuvieran energía eléctrica para activar la rotativa. Eso les permitió salir a la calle el día domingo 28 en la tarde, con una edición especial de ocho páginas, con énfasis gráfico y con noticias urgentes de lo que había acontecido en esas horas. Afortunadamente el edificio donde funciona “La Discusión” es posterior al terremoto de 1939, por lo que resistió bien.

La gente en ese momento necesitaba información acerca de lo que estaba ocurriendo en las cercanías, pero también en otras regiones, ya que muchos, hasta días después del terremoto, no podían encontrar a sus familiares.

El director, Russel Cabrera, recalca la impotencia que sintió en esos momentos, al tener la noticia de las últimas décadas con una cantidad importantísima de información, de testimonios, y de fotos

exclusivas, y sin poder salir a la calle a compartirla con sus lectores. “Había una suerte de blackout informativo tremendo”, ya que no se sabía nada de Concepción y tampoco de Cobquecura que fue el lugar del epicentro y que pertenece a la región del Maule. Finalmente, con gran alegría, el 28 de febrero “se repartió gratuitamente en varios rincones de Chillán con un sistema bien rudimentario, porque nos apoyamos unos a otros para llevar el diario a los sectores más aislados y de esa manera poder cumplir con esa inmensa necesidad de recibir un diario fresco con noticias del momento”, agrega el director. No hubo energía eléctrica hasta cuatro días después del terremoto, por lo que las primeras imágenes que vieron los chillanejos fueron las que ese día mostró el diario, de una ciudad devastada y un país con ánimo de salir adelante.



Activa participación de los diarios permitió a los más afectados salir con sus publicaciones

La solidaridad de los chilenos es una condición casi innata que surge en momentos de catástrofe. La Teletón por los damnificados del terremoto y la considerable suma recaudada demostró otra vez más ese sentimiento de ayuda cuando hay otro que sufre. Tras el sismo, miles fueron los gestos de solidaridad, unos más visibles que otros, pero todos, un aporte. Y la industria de la prensa no fue una excepción, pues de diferentes formas decidió adherirse a esta atmósfera fraterna.

Un caso ejemplar es el que cuenta el director de “El Mercurio” de Valparaíso, Juan Pablo Toro. Al percatarse de que sus plantas estaban funcionando correctamente, decidió ponerse de inmediato en contacto con sus pares de la zona más afectada. Así, se comunicó con el jefe de informaciones del diario “El Sur”, Víctor Toloza, quien le comentó la compleja situación en que estaban: además de haber perdido a un miembro del equipo de trabajo, los daños en la infraestructura eran severos. “Lo primero que hicimos fue preguntar qué podríamos hacer por ellos en el ámbito periodístico, y ahí surgió la posibilidad de aportar todo el contenido nacional e internacional”, comenta Toro.

“El Mercurio” de Valparaíso pertenece al grupo Gestión Regional de Medios (GRM) de la empresa El Mercurio, cadena que cuenta con 19 diarios a lo largo del país. Ellos están conectados en red, de

manera que cada director puede ver cómo se están haciendo los diarios en otras regiones, aunque sin intervenir. Después del terremoto, Toro se puso en contacto con la oficina central en Santiago, desde donde le dieron las claves de acceso y la autorización para poder crear, modificar e intervenir el contenido del diario “El Sur” desde su escritorio de la V Región. Más allá de la diferencia de formatos, ambos periódicos apuntan a un segmento similar, lo que facilitó la labor al momento de preparar las páginas, que incluso llegaron a siete en una ocasión en que “El Sur” decidió sacar una edición extraordinaria de 32.

En Valparaíso se formó un equipo de tres personas que trabajaron directamente en la elaboración de estas páginas para “El Sur”: el director de “El Mercurio” Juan Pablo Toro, el jefe de informaciones del mismo diario Ian Ashcroft, y el jefe de diseño de GRM Marcel Chousal. Desde allí se canalizó la ayuda informativa, y gracias a ese trabajo conjunto fue posible entregar páginas diseñadas listas para ser impresas en la VIII Región.

Además, hubo una coordinación con el director de “El Austral” de Temuco, Mauricio Rivas, quien también se puso a disposición de los diarios afectados, tanto de “El Sur” y de “La Estrella” de Concepción, como de “Crónica” de Chillán. Fue un trabajo en equipo y con la ayuda y la disposición que recibieron desde Temuco, por la cercanía, y de

Valparaíso, gracias a la conectividad, los diarios afectados pudieron circular con relativa normalidad sólo a días del terremoto.

“Durante varios días nos convertimos en un cuerpo en común con “El Sur”. De esa experiencia sacamos muchas lecciones, entre ellas, que como medios regionales podemos ser una suma de diarios o una red de diarios; tras el terremoto comprobamos que éramos una red”, comenta el director de “El Mercurio” de Valparaíso. Además, confiesa que a partir de ese momento todos los diarios de la cadena han puesto énfasis en una comunicación más fluida y una cooperación interna, lo que les ha permitido compartir experiencias y adaptarlas a las realidades de cada medio.

Ley de Acceso a la Información Pública cumple un año en Chile

Para celebrar el año de vigencia de la Ley de Acceso a la Información, el Consejo para la Transparencia organizó un seminario en el que expusieron importantes autoridades sobre el tema. La ANP aprovechó la instancia y la invitación del Consejo y se reunió con algunos de los panelistas. Las dos abogadas representantes del gobierno de Estados Unidos que vinieron a Chile dieron una interesante entrevista, y el periodista y abogado de “The New York Times” se reunió con algunos directores y representantes de medios asociados en la ANP.



Miriam Nisbet: Directora Oficina de Servicios de Información de Gobierno (OGIS), Archivos Nacionales y Administración de Archivos de Estados Unidos. Esta oficina es la encargada de mediar los problemas de requerimiento de información entre los solicitantes y la administración pública.

Melanie Ann Pustay: Directora de la Oficina de Información y Privacidad del Departamento de Justicia de Estados Unidos. Ella administra y supervisa las obligaciones del Departamento de Justicia en todas las materias relacionadas con la Ley de Libertad de Información de los EE.UU.

- ¿Cómo ha sido el proceso de implementación de la Ley de Transparencia en Chile?

Melanie: Creo que ha tenido un buen comienzo y me parece que este país estudió la normativa y experiencia de otros lugares, por lo que tuvo el tiempo y la preparación, lo que ayudó bastante. De todas formas, un año de ejercicio es muy poco para hacer una evaluación. Lo que es impresionante del caso chileno es la dedicación para hacer una buena ley; hubo mucha preparación en la redacción del proyecto, lo que es muy significativo.

El proceso de implementación ha sido muy rápido.

- ¿Cómo puede afectar la idiosincrasia de un país en la implementación de la ley?

Melanie: Creo que tiene que ver con el uso de la norma. Una de las cosas que he encontrado y que para mí resulta interesante, es que nuestra ley de acceso tiene gran uso, nuestros ciudadanos elevan muchas solicitudes y el desafío está por la cantidad de peticiones que nos llegan. A mí me parece que los

países que están implementando recién esta ley deben incentivar a la ciudadanía a utilizarlo. En eso la prensa tiene un papel importante, porque cuando ésta lo utiliza y escribe de lo que han encontrado mediante el uso de la ley, ayuda a la sociedad a ver que es sumamente útil y productivo saber qué tipo de información se puede recibir. Esa es la principal diferencia respecto de los países que recién están legislando. En Estados Unidos es una cosa tan arraigada, que la gente aprovecha con mucha facilidad la ley. Ustedes tendrán

- ¿Cómo es el proceso de solicitud de información para periodistas en Estados Unidos?

Melanie: Tenemos un par de disposiciones orientadas precisamente a los medios: la primera es que los periodistas pueden tener una respuesta expedita. Si están escribiendo sobre algún tema que necesitan con urgencia, la entrega se puede apurar y no requiere tomar los tiempos de una solicitud normal. La segunda es que los costos son menores. En este sentido, la ley trata de facilitarles la vida, ya que, de alguna manera, la ley se diseñó para ellos. Son ellos los que informan al público y de esa manera fiscalizan las actividades del gobierno.

Miriam: Además, cada estamento gubernativo tiene una oficina de asuntos públicos para poder trabajar precisamente con los medios de comunicación, por lo que es bastante fácil conseguir una información y no es necesario recurrir a la FOIA (Freedom of Information Act

o Ley de Libertad de Información por sus siglas en inglés). En ese sentido, los periodistas en este país utilizan la FOIA para periodismo de investigación o reportajes que requieran de un trabajo más profundo y con más tiempo de desarrollo. Estos dos cambios, la tramitación más expedita para la prensa y la reducción de costos, han ayudado mucho.

- En Chile uno de los temas más recurrentes entre las solicitudes corresponde a sueldos de la administración pública. ¿Ocurre eso en otros países?

Melanie: Eso es muy interesante para nosotros, porque hemos visto lo mismo en otros lugares de Latinoamérica como México y Argentina. En Estados Unidos eso no es tema, pues todas las remuneraciones son públicas y los estamentos transparentan todos los gastos. Esto corresponde a transparencia activa, por lo que no es preocupación para nosotros ni para la sociedad civil.

- ¿Qué tipo de medios de comunicación utiliza con más frecuencia la FOIA en Estados Unidos?

Melanie: Definitivamente la prensa escrita.

Miriam: Se da algo muy interesante a nivel local y que favorece principalmente a los periódicos locales. Todos los Estados tienen normativas de ingreso, por lo que los periódicos aprovechan esas medidas. Esto ha permitido que la FOIA haya permeado bien a diferentes niveles, no sólo de gobierno federal, sino también a niveles locales. Pero esto es parte del proceso y requiere tiempo.

David Mc Craw, periodista y abogado de “The New York Times”, junto a directores y representantes de la ANP



Implementación de la ley y los desafíos para el periodismo

Muchos periodistas esperaron el 20 de abril de 2009 con su lista de preguntas preparada para presentar sus solicitudes de información. Otros tenían los lápices bien afilados para tomar notas de las remuneraciones de ministros y asesores, listas de contratos, gastos y subsidios. Hubo tema de sobra para todos y por un buen rato. Pero esa primera etapa ha dado paso a un proceso más pausado, que exige de una estrategia y de una planificación.

*POR MARIANA MERINO
PERIODISTA, JEFA DE COMUNICACIONES
CONSEJO PARA LA TRANSPARENCIA

La Ley de Acceso a la Información Pública no es una ley hecha para periodistas. Es una ley pensada en los ciudadanos, para que puedan obtener la información necesaria para ejercer mejor sus derechos. Sin embargo, la experiencia mundial demuestra que los periodistas son grandes usuarios y beneficiados de este tipo de normativas, porque les permite obtener documentos generalmente vedados para sus ojos. Es una herramienta eficaz para el periodismo de investigación y también para el reporte que busca un respaldo sólido a sus afirmaciones y aspira a disminuir las fuentes *off the record*.

Sin embargo, hay que reconocer que los tiempos no siempre juegan a favor. En una actividad en que hay pocas horas y muchas veces minutos para obtener cuñas, esperar 20 días para la entrega de un documento queda fuera de toda proyección. Sin embargo, en ese escenario una buena planificación puede rendir sus beneficios. Si se establece una pauta de temas y se organizan las solicitudes de información a base de ellas, en una primera etapa será obligatorio esperar esos 20 días, pero una vez que las respuestas empiecen a llegar se podrán generar notas e incluso “golpear” con una pauta propia.

El requisito básico es, entonces, desarrollar una estrategia, planificar los temas en los cuales se quiere entrar y reportear para buscar cuáles son los documentos precisos que se requieren. Ese es uno de los grandes desafíos, porque el hecho de que exista esta ley no significa que el periodista tenga la capacidad de pedir que “buceen por mí” ilimitadamente en los archivos públicos. Tiene que saber qué quiere. Esa es una de las grandes falencias detectadas hasta ahora en el uso de la ley por periodistas y ciudadanos en general. La investigación realizada por el Consejo para la Transparencia sobre conocimiento de la Ley de Acceso y posicionamiento institucional (Estudio MideUC Diciembre 2009-Febrero 2010) demostró que la principal causal de denegación es aquella que señala que la solicitud de información atenta “contra el buen funcionamiento del órgano” o “genera una excesiva distracción del funcionario”. En otras palabras, la solicitud es muy amplia o vaga, lo que implica demasiado tiempo de búsqueda y reproducción de la información. A eso se suman las preguntas mal formuladas o dirigidas al organismo equivocado. Son todas causales de forma que demuestran que, como en toda entrevista, para hacer una buena pregunta hay que reportear e investigar primero.

El uso que los periodistas chilenos han dado a la ley durante este año es extenso, pero a la vez ha estado acotado a algunos profesionales y medios de comunicación. Y en ese escenario la prensa es prácticamente monopólica. El Centro de Investigación Periodística e Investigación (Ciper Chile) es el que acumula más experiencia, trabajando incluso antes de que la normativa entrara en vigencia. Los principales diarios también han iniciado un camino con secciones y equipos especializados. Los temas han girado principalmente en torno a gastos, auditorías, destinos de fondos y estudios que avalan ciertas decisiones públicas. Todos son temas importantes para la prensa en su papel de fiscalizador del correcto ejercicio del poder.

Sin embargo, una esfera aún pendiente es la ciudadana: buscar temas y solicitar información sobre materias de alto impacto para las personas en su vida diaria. Las áreas de salud, pensiones, permisos municipales, aseo y ornato son algunas de las múltiples variantes, las cuales generalmente están en los municipios y servicios regionales. Los medios locales no han aprovechado esa carta. Sí ha sido un trabajo realizado hasta ahora por algunas ONG dedi-

cadadas a estos rubros, que son otros activos usuarios de la ley para obtener información respecto de las causas que defienden.

El uso que se le ha dado a la ley en Chile durante su primer año es muy similar a lo que ha ocurrido en otros países donde han entrado en vigencia normativas similares. Siempre en una primera instancia hay una demanda contenida de preguntas y un usuario más especialista, que es el principal en la primera etapa, y después el proceso se va decantando, incorporándose el ciudadano y los temas que a ellos les conciernen. En México, el periodista Daniel Lizárraga pudo escribir el libro “La corrupción azul”, tras 60 entrevistas y 22 solicitudes de acceso a la información pública, muchas de las cuales tuvo que pelear en el Instituto Federal de Acceso a la Información de México (IFAI). Esta obra puso al descubierto la ilegalidad en el uso de fondos públicos por el Presidente Vicente Fox en el período previo a tomar posesión del cargo. En Estados Unidos las solicitudes más

interesantes han llegado a los tribunales (no existe un organismo garante como en Chile). Famosa fue la confrontación del diario “The New York Times” a través de su abogado David McCraw con la administración de George W. Bush al solicitar las órdenes judiciales que autorizaban intervenir teléfonos tras los atentados del 9/11. En ese caso, la lucha judicial fue la noticia en sí y “The New York Times” se posicionó como un medio defensor de los derechos civiles de las personas. Diferente fue en 2007, cuando apoyó el trabajo del periodista del mismo diario David Barstow, llevando al Pentágono ante los tribunales después de las sucesivas negativas a solicitudes de información referente a los lazos de expertos en defensa con la institución. Todos ellos eran militares retirados, con contratos con empresas de defensa, que el gobierno de Bush catapultó como los mejores comentaristas y analistas en los medios de comunicación. Sin embargo, sus verdaderos lazos con el gobierno nunca fueron transparentados. Ese artículo le otorgó a Barstow y a “The New York Times” el premio Pulitzer en

2008 en la categoría de reportaje de investigación. McCraw, periodista, magister en comunicaciones y abogado, tuvo después la oportunidad de escribir en la revista “Columbia Journalism Review” su propio relato de la batalla legal que llevó a cabo (abril de 2009).

En Chile, la arista judicial del derecho de acceso está comenzando. En las cortes de apelaciones ya hay 15 recursos de ilegalidad presentados por instituciones que no han estado de acuerdo con la decisión el CPLT de que la información requerida es pública y deben entregarla. Entre estos casos se cuenta a CiperChile, con algunos de sus reclamos. Otras solicitudes se han definido a través de recursos ante el mismo CPLT, agilizando el proceso. Sin embargo, los medios de comunicación tendrán eventualmente que decidir si están dispuestos a dar esa batalla judicial ante la Corte de Apelaciones. Será el siguiente paso de un proceso que en forma paulatina va cumpliendo cada una de sus etapas.



David McCraw de “The New York Times” y Mariana Merino del Consejo para la Transparencia

DICTAMEN

Por una información responsable en momentos de desastre

El Consejo de Ética de los Medios de Comunicación Social de Chile, en su sesión de abril del 2010 se pronunció con respecto a la labor y papel fundamental que desempeñan los medios de comunicación en situaciones de emergencia, lo que les genera una grave responsabilidad social. Esto a raíz de la experiencia vivida tras el terremoto del 27 de febrero que afectó a la zona centro sur del país. Es así como el Consejo sugiere, entre otras cosas, que se elaboren protocolos de procedimiento para cubrir catástrofes especificando criterios, estrategias, material y personal, con el fin de entregar un trabajo profesional a sus audiencias.

Santiago, 27 de abril de 2010

Resolución N° 151 Cobertura de noticias en situaciones de catástrofe

El Consejo de Ética de los Medios de Comunicación Social de Chile ha analizado la cobertura dada por la prensa, la radio y la televisión al terremoto y maremoto de 27 de febrero de 2010, y ha estimado necesario, en virtud de la actividad preventiva que le reconoce el artículo 5° de su Reglamento, proponer criterios que aseguren a los medios una adecuada actitud profesional en situaciones de catástrofe, lo que contribuye a resguardar la calidad de la información. Estima el Consejo que de esta manera se complementan los principios ya diseñados en sus dictámenes N° 13, de 28 de julio de 1993, sobre la exhibición morbosa de los sentimientos de las víctimas de accidentes; N° 55, de 25 de junio de 1997, sobre el reporte en situaciones penosas, y N° 112, de 22 de abril de 2003, que reitera los anteriores.

A. Resguardos profesionales ante una catástrofe

1. Los medios de comunicación tienen, como papel fundamental, el de informar. Esto significa que su función debe estar centrada en dar noticias acerca de ciertos acontecimientos, primando, en consecuencia, el papel informativo sobre el solidario, el asistencial o el enjuiciador. Este principio, que es evidente en situaciones de normalidad, tiende a perder su precisión durante las catástrofes, por lo cual se recomienda tenerlo especialmente en cuenta en tales circunstancias, para evitar así difundir mensajes que pueden ser interpretados equivocadamente por el público.
2. Una catástrofe de grandes dimensiones, como puede ser un terremoto, un

maremoto, una inundación o un extenso incendio, suma una multiplicidad de acontecimientos, cuyas magnitudes relativas no pueden ser determinadas por un periodista, que sólo está en condiciones de cubrir una pequeña fracción de los hechos. Por tal motivo, un caso particular no puede ser convertido en regla general, en desmedro de la visión completa de la tragedia. Únicamente una suma de informaciones provenientes de diversos lugares y fuentes puede permitir extraer conclusiones válidas acerca del alcance de una catástrofe, del comportamiento de las víctimas, del papel desempeñado por las autoridades, de la acción de los servicios médicos o de la labor desplegada por las fuerzas policiales y de seguridad y por los bomberos. Esta labor, que le corresponde al editor, permite que la

noticia sea debidamente puesta en un contexto, considerando la relevancia del hecho y las diversas aristas que ofrece. Por tal motivo este Consejo debe subrayar la inconveniencia de prescindir, en situaciones de crisis, de la edición de las noticias, por la supuesta urgencia de ponerlas de inmediato a disposición del público.

3. Los mensajes dados por los medios crean expectativas en las víctimas, en las personas involucradas y en las audiencias, por lo cual se debe llevar una rigurosa comprobación del posible efecto de las informaciones que difunden. Esta exigencia se refiere no sólo a las noticias atinentes a catástrofes ocurridas en un lugar determinado, sino a la extensión de sus hipotéticos efectos a otros lugares. Este Consejo debe reprobar, por consiguiente, la práctica periodística advertida en este terremoto de sugerir, para una región que se vio libre de esa catástrofe, la eventual ocurrencia futura de alguna de magnitud similar a la realmente experimentada en otras zonas. Dicha mala práctica sólo crea alarma en un público especialmente sensible, y estimula comportamientos colectivos irracionales.

4. Las grandes catástrofes, al originar múltiples dramas humanos, pueden inclinar a poner el énfasis informativo fundamentalmente en lo emocional. Esto se traduce en reiteraciones, en sensacionalismo y en una suerte de voyerismo dramático. Tanto los medios de comunicación social como las diversas secciones de ellos tienen públicos con expectativas distintas, lo que se traduce en un periodismo con características propias y bien diferenciadas. Con todo, en las situaciones catastróficas sus editores deben esmerarse en proporcionar a la ciudadanía elementos que apelen a la racionalidad, lo cual contribuye, por una parte, a la institucionalización social antes que al desgobernio o al caos y, por otra, a asegurar la credibilidad de los medios. Existen recursos gráficos que ayudan a proporcionar una información seria y racional, como infografías, mapas y planos, que con motivo del

terremoto fueron bien utilizados por los medios impresos, y cuyo uso debiera extenderse en forma generalizada a los audiovisuales.

B. Rutinas periodísticas

1. El periodista debe evitar ser un simple transmisor de los acontecimientos, lo que lo puede llevar a convertirse en un observador neutral que muestre con la misma distancia y frialdad los efectos de un movimiento sísmico en la estructura de un edificio o los saqueos producidos después de un terremoto.

2. Si el periodista no puede ser un observador distante, tampoco debe dejar que prime en él la emotividad. Cuando ocurre esto último, se pierde la capacidad de transmitir adecuadamente la dimensión del drama y la magnitud del dolor y la miseria humanos, y se invade, a menudo sin tener conciencia de ello, la privacidad y el duelo de las víctimas. Este Consejo de Ética debe expresar su absoluto rechazo a ciertas prácticas, reiteradas en la televisión, que constituyen un verdadero encarnizamiento con los afectados, a quienes se los lleva a paroxismos de emotividad mediante preguntas inconducentes y carentes de todo propósito informativo. Así, este Consejo estima inaceptable que a una persona que a consecuencia de un terremoto o de un incendio ha perdido su hogar y a miembros de su familia se le pregunte cómo se siente. Esa pregunta sólo lleva a obtener un primer plano de una mujer o de un hombre llorando e incapaz de responder, lo que es, en rigor, una ofensa a la dignidad de las personas. Igualmente merece reproche la práctica de acompañar imágenes de destrucción o de accidentes con comentarios en “off” hechos con inflexiones de voz que buscan profundizar la sensación de drama.

3. La cobertura de una catástrofe no significa únicamente estar en el lugar de los hechos o llegar antes que el personal de otros medios, sino realizar la labor profesional de investigar lo ocurrido y sus consecuencias. Para ello se debe utilizar

la mayor cantidad de fuentes posibles, de preferencia oficiales antes que privadas, para evitar caer en el dramatismo de los casos particulares, y, en especial, fuentes expertas que permitan ofrecer el contexto de la catástrofe y darle a la cobertura de ella la dimensión que le corresponde en la totalidad de la oferta noticiosa del medio. La utilización de una pluralidad de fuentes es especialmente exigible respecto de aquellos medios que, como las radioemisoras, están en condiciones, por sus características técnicas, de reanudar su funcionamiento a poco de ocurrida una catástrofe, lo que los convierte durante algún tiempo en proveedores únicos de noticias. El cuidado que se les recomienda en tal coyuntura en el uso de las fuentes debiera obligar a descartar ciertas prácticas, como las transmisiones a micrófono abierto, que pueden contribuir a la difusión de informaciones falsas.

4. El periodista debe evitar con particular cuidado su propio protagonismo, conducta en la que puede caer al poner énfasis en las dificultades de su trabajo, en las precarias condiciones en que lo realiza, en los contratiempos sufridos y en la actitud del público hacia él. Contribuyen a acentuar ese protagonismo en situaciones de crisis la tendencia a hacer denuncias, que en circunstancias extremas no siempre tienen fundamentos sólidos; a juzgar a los entrevistados, por ejemplo, por la supuesta lenidad de ciertos servicios públicos; a editorializar, emitiendo en terreno y en despachos en vivo apreciaciones que son opiniones personales y que no representan necesariamente la línea editorial del medio; a montar escenas con público a su alrededor.

5. Los medios deben evitar la personalización del drama mediante la construcción de actores símbolos. Esto sólo contribuye a banalizar una tragedia, además de que se corre el riesgo de producir perturbaciones en la persona escogida como símbolo, riesgo que se agrava cuando ella es un menor de edad.

C. Labor del editor

1. En situaciones de crisis la labor del editor cobra especial importancia, pues a él le corresponde pausar a los periodistas que están en terreno. Éstos, además de carecer de una visión de conjunto, pueden encontrarse afectados emocionalmente y, como consecuencia, antes que investigar e informar tienden a involucrarse con las víctimas para solidarizar y ayudar.

2. El editor debe seleccionar rigurosamente el material enviado por los periodistas, de acuerdo a una pauta que jerarquice las informaciones sobre la catástrofe, evitando en los medios escritos y en la radio las reiteraciones de éstas, y en la televisión las repeticiones de escenas. En esta selección deberá tomar en consideración que las informaciones que reciba pueden exhibir sesgos y desequilibrios por la situación de extrema tensión en que están trabajando los periodistas.

3. En la labor de edición se debe evitar cuidadosamente mostrar cadáveres, e igual cuidado se ha de observar en el uso de las imágenes de niños. En el caso de la televisión se debe evitar acompañar con música las imágenes dolorosas.

4. El editor deberá decidir hasta cuándo se seguirá informando en el período posterior a la crisis, la forma que adoptará esa información y el sentido que ella deberá tener. Habrá de tener en cuenta que la reiteración de las informaciones trivializa lo sucedido y hace que se pierda la verdadera dimensión de una catástrofe.

D. Recomendaciones generales

1. Este Consejo de Ética sugiere a los medios de comunicación que, sobre la base de los puntos abordados en este dictamen y de acuerdo a sus características específicas, elaboren protocolos sobre los procedimientos que se deben seguir para cubrir catástrofes, con especificación de criterios, estrategias, material y personal.

2. Este Consejo estima indispensable que los medios establezcan políticas

respecto del uso de ciertas tecnologías, como los videos “ciudadanos”, el twitter de periodistas o los blogs, que, no obstante constituir en ocasiones fuentes únicas de información, pueden originar delicadas cuestiones éticas al no ser objeto de edición.

3. Este Consejo de Ética debe subrayar el papel fundamental que en situaciones de catástrofe desempeñan los medios de comunicación, lo que les genera como consecuencia una grave responsabilidad social. Por tal motivo sugiere a las escuelas de Periodismo y, en general, a las entidades formadoras de comunicadores sociales, que, con la experiencia acumulada con el terremoto y maremoto del 27 de febrero de 2010 y con las discusiones habidas en ellas sobre la calidad de la cobertura hecha por los medios, se enseñe a los estudiantes qué es lo que corresponde registrar en casos de crisis; el sentido que debe tener la edición de las informaciones; la importancia de romper rutinas establecidas y adoptar decisiones editoriales congruentes con la situación que se está viviendo; la manera de transmitir adecuadamente la dimensión del drama en sus aspectos material y humano y la necesidad de mantener siempre una actitud crítica frente a las autoridades, a las víctimas y a todos los involucrados.

Dictamen pronunciado por los consejeros Ricardo Hepp (presidente), Francisca Alessandri, Joaquín Villarino, Jaime Bellolio, Luis Bates, María Elena Gronemeyer, Patricio Valdés y María José Lecaros. Redacción de las consejeras Francisca Alessandri y María Elena Gronemeyer.

Transcribese esta resolución a la Federación de Medios de Comunicación Social de Chile a fin de que se sirva ponerla en conocimiento de las asociaciones que la forman y de sus respectivos asociados.

Dictamen pronunciado por los consejeros Ricardo Hepp (presidente), Francisca Alessandri, Joaquín Villarino, Jaime Bellolio, Luis Bates, María Elena Gronemeyer, Patricio Valdés y María José Lecaros. Redacción de las consejeras Francisca Alessandri y María Elena Gronemeyer.

Transcribese esta resolución a la Federación de Medios de Comunicación Social de Chile a fin de que se sirva ponerla en conocimiento de las asociaciones que la forman y de sus respectivos asociados.

AVISO MORGAN